

Presentación

Nunca es fácil resumir en pocas páginas la trayectoria profesional de un estudioso con más de cuarenta años dedicado a una actividad que exige tanta entrega como la arqueología. Si a esto sumamos una biografía y una personalidad tan atractivas como la del Dr. Ponsich, nuestra empresa resulta poco menos que imposible.

Michel Ponsich nació en Rabat (Marruecos) en 1927, donde realizó sus primeros estudios. La temprana pérdida de sus padres le obligó a buscar trabajo, formándose en un estudio como delineante. Transcurrida la guerra, tras un paréntesis en Francia, regresó de nuevo a Marruecos donde no tardaría en ser nombrado jefe de obra de las excavaciones de Volúbilis, accediendo mediante concurso al cargo de conservador de esta ciudad, en el que permanecería durante seis años. Por entonces ya había realizado su primer gran estudio sobre la tipología de las lucernas romanas de «terra cota» de Mauritania Tingitana (1960) que sigue siendo hoy obligado instrumento de consulta para la identificación de un material tan frecuente en yacimientos como es éste.

Posteriormente, en sustitución del profesor Tarradell, ocupó el puesto de Director de la circunscripción arqueológica del antiguo Marruecos español. Dicho trabajo fue alternando con las excavaciones de Tánger, Ceuta y Lixus y la creación de diversos museos. Merece la pena recordar entre los resultados arqueológicos de Ponsich en Lixus, sin duda el mayor complejo religioso del Occidente púnico, su presentación del teatro como un espacio de utilidad social, tan diferente de la vieja idea que lo consideraba expresión de la romanización cultural.

En 1967 Ponsich obtuvo el Doctorado por la Universidad de Burdeos

por su trabajo titulado *Recherches Archéologiques à Tanger et dans sa Région* que publicaría el C.N.R.S. de París, en el que nos muestra el desarrollo lógico de una implantación humana relacionada con el medio geográfico. Ponsich se esfuerza con éxito en mostrar el reflejo del diálogo urbe-campo en el ámbito geo-político y geo-económico. En lo sucesivo el análisis de la topografía, de la geografía y climatología será una constante en su obra. Al mismo tiempo, el vacío entre los períodos de la Edad del Bronce y la época fenicia en la región de Tánger, tan preocupante para J. Carcopinó, fue definitivamente llenado cuando Ponsich puso al descubierto varias necrópolis rurales al sur de la ciudad, pertenecientes a estos siglos.

Tres años después consiguió el prestigioso título de *Docteur d'Etat en Lettres* por la misma Universidad recibiendo la máxima calificación por un brillante estudio histórico y arqueológico sobre la zona del Estrecho de Gibraltar (*Recherches archéologiques en Tingitane et en Bétique*). Dichos diplomas fueron posibles gracias a un continuado trabajo, particularmente meritorio si tenemos presente su método autodidáctico, y que aquél se desarrollaba forzosamente apartado del cómodo y tradicional camino que muchos investigadores de su época recorrían por entonces.

Fue inmediatamente después del año 1970 cuando —con tan gran fortuna para nosotros— se le destinó a la Casa de Velázquez; en dicha institución, en un intento —que también culminaría con éxito— por impulsar los lazos de la arqueología franco-española, creó un laboratorio de esta disciplina. A petición del entonces Comisario general de Excavaciones, D. Martín Almagro Basch, fue nombrado director de las excavaciones de Belo (*Baelo Claudia*), cargo en el que permanecería durante diecisiete años. A su prestigio científico y a sus estrechas relaciones personales no es ajeno el auge de la arqueología clásica en Andalucía a partir de entonces.

A esta intensa y brillante labor pertenecen las prospecciones arqueológicas de 16 mapas (a escala 1/50.000), cuyos resultados han sido recogidos en cuatro volúmenes sobre *Implantation rurale antique dans le Bas-Guadalquivir* publicados por la Casa de Velázquez (1973-1989/1990). Este trabajo viene siendo ya punto de partida de congresos internacionales y coloquios relacionados con la geopolítica de la Bética así como ejemplo para numerosas tesis doctorales que han basado su método en este modelo de prospección arqueológica. La labor arqueológica e investigadora de Ponsich ha sido reconocida tanto en Francia (*Chevalier des Palmes Académiques*, *Chevalier de l'Ordre National du Mérite*, *Medaille d'argent Académique d'Architecture*) como en España, donde el 1972 se le nombró *Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia* de Madrid.

Un nuevo campo de estudios ha quedado abierto cuando Ponsich puso de manifiesto la importancia de lo que hoy llamaríamos una industria agroalimentaria en la antigua Bética. Conocíamos ya las numerosas alusiones que a ella hacen las fuentes clásicas, conocíamos el gran volumen de sus exportaciones oleícolas, reflejadas en el Monte Testaccio, pero los muchos alfares productores de ánforas *Dressel 20* puestos al descubierto por

Ponsich han proporcionado el origen exacto de numerosas anforas béticas y del aceite que contenían como ya viene poniéndose de manifiesto en recientes estudios de carácter económico-social. También hemos de agradecerle sus prospecciones a lo largo de la costa meridional española que han permitido sacar a la luz numerosas fábricas de salazón, confirmando cuanto nos dicen los textos clásicos de la península ibérica como gran productora de salazones de pescado. Esperamos ahora ese nuevo libro en el que Michel Ponsich trabaja desde hace años acerca de la historia del Estrecho de Gibraltar que nos dará, sin duda, una visión global de su rica experiencia de campo sobre el circuito bético-mauritano.

Tan profundos sin embargo, como la huella que ya han dejado sus escritos sobre el *garum* o sobre el antiguo comercio del aceite, son el recuerdo y la amistad que ha ido sembrando a lo largo de su estancia en Marruecos y España. Su carácter abierto y cordial, cosa no siempre frecuente en hombres de su sabiduría, explica el tono de las colaboraciones —francesas y españolas— que componen el homenaje que presentamos con motivo de su jubilación: en ellas se percibe una mezcla de admiración y reconocimiento hacia su figura así como de afecto y agradecimiento por honrarnos con su amistad.

Jose María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ
Santiago MONTERO HERRERO
(Universidad Complutense, Madrid)

